

más famosa del monstruo del lago Ness es un montaje hecho a partir de un molde flotante; a mediados del año pasado, Reinhold Messner, considerado el mejor alpinista de la historia y que se encontró una noche de 1986 cara a cara con el Yeti, aseguró que el *hombre de las nieves* es “claramente un oso tibetano similar a un *grizzly*, pero con el pelo más largo”; ahora, le ha tocado el turno al Bigfoot (Pies grandes).



Fotograma 352 de la película de Patterson, uno en los que se ha detectado el cierre del disfraz.

El Bigfoot es un antropoide de gran tamaño que, según los criptozoólogos, vive en los bosques de Norteamérica. Esquivo, como sus colegas escocés y tibetano, no hay otras pruebas de su existencia que los testimonios orales, los moldes de presuntas huellas, y discutidas fotografías y películas, entre las que destaca la que tomaron Roger Patterson y Bob Gimlin en California el 20 de octubre de 1967. En ella, se ve a un ser peludo que, sorprendido por la cámara, se dirige hacia el bosque y, antes de ocultarse, vuelve la cabeza.

Los criptozoólogos han dedicado tres décadas a la disección del filme, estableciendo que el Bigfoot captado por Patterson y Gimlin es una hembra y lucubrando sobre sus posibles hábitos. Pero en enero pasado se confirmaron las sospechas que

se suscitaron ya en 1967: el enigmático ser es, en realidad, un hombre disfrazado. El hallazgo, obra de dos criptozoólogos, Cliff Crook y Chris Murphy, ha sacudido los cimientos de esta pseudociencia.

“Es un fraude”, ha sentenciado Crook. Y es que, gracias a las modernas técnicas de análisis informático, los estudiosos han detectado en cuatro fotogramas de la película un oscilante objeto “de manufactura humana” que interpretan como algún tipo de cierre de un disfraz. Pero ¿quién confeccionó el traje?

A finales de los años 60, las miradas apuntaban hacia Hollywood y, en particular, hacia John Chambers, galardonado con un Oscar de maquillaje por *El planeta de los simios* y a quien se atribuye también la paternidad de algunos monstruos peludos de la serie televisiva *Perdidos en el espacio*. En 1997, el cineasta John Landis reveló que Chambers, a quienes en la *meca del cine* consideran el único especialista que podía dotar de tanto realismo a un disfraz a finales de los años 60, le había confesado el secreto: él había hecho el traje del Bigfoot de Patterson y Gimlin.

“Creo que quien diseñó el vestuario de *Perdidos en el espacio* es el mismo que hizo el disfraz del filme del Bigfoot”, ha asegurado a EL ESCÉPTICO Cliff Crook, para quien, “aunque la filmación de Patterson es un fraude, eso no significa que el Bigfoot no exista”. Vamos, que la fe mueve montañas.

LUIS ALFONSO GÁMEZ

Cambios en los órganos de gobierno de ARP

La asamblea anual de socios de ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico eligió el pasado 16 de enero en Pamplona la Junta Directiva que regirá la asociación durante el bienio 1999-2000:

Presidente: Javier E. Armentia, director del Planetario de Pamplona.

Vicepresidente: Félix Ares, di-

rector de Miramon Kutxaespacio de la Ciencia (San Sebastián).

Directora ejecutiva: Adela G. Espelta, licenciada en Filosofía.

Secretario: Antonio Cantó, informático.

Tesorero: Ferran Tarrasa, ingeniero industrial.

Vocales: José María Bello, director del Museo Arqueológico e Histórico de A Coruña; Borja Marcos, informático; Carlos Tellería, físico; y Victoria Toro, periodista científica.

A falta de las elecciones locales de delegados de zona, la asamblea de socios eligió como miembros del Consejo Asesor de ARP a Antonio S. Frumento, Luis Alfonso Gámez, Alfonso López Borgoñoz, Sergio López Borgoñoz, Andrés Sanjuán y Víctor-Javier Sanz. Fernando L. Frías, por su parte, ha sido confirmado como asesor legal de la sociedad, y Carlos Tellería ha aceptado unirse al equipo editorial de EL ESCÉPTICO en calidad de codirector.

Fe de erratas

Debido a un problema de compatibilidad informática, en el número 2 de EL ESCÉPTICO, desaparecieron las líneas finales en varias páginas:

-las dos últimas líneas de la página 19: “...están aquí, para quien quiera realmente conocer el asunto”;

-las cuatro últimas líneas de la página 35: “...to: «Se han realizado algunas investigaciones...». Como se ve, todo bien explicado, detallado y documentado.”

-la última línea de la página 42: “308”;

-las dos últimas líneas de la página 53: “...ta entonces ¿para qué esperar?”.

-la última línea de la página 58: “france13.htm”; y

-las cuatro últimas líneas de la página 63: “... jar de señalar las importantes contradicciones entre J. Dangouneau, por un lado, y P. Pignarre e I. Stengers, por otro”.

Asimismo, en la página 50, se sob reimprimieron las referencias con los créditos.